

# Ni brillantes ni eficaces

La incapacidad para sumar gente hábil al proyecto.

*Por: Gustavo Berganza*

No sé si a usted, pero a mí no me cuadra la idea de un presidente que fue electo después de estar 12 años en campaña. En esos 12 años, uno pensaría, debió establecer una sólida base de colaboradores, más allá de sus redes primarias: los amigotes de parranda, sus parientes, y los amigos y familiares de los amigotes y parientes.

Es cierto que en su primer intento, Álvaro Colom lo hizo adherido casi con masking tape a una agrupación donde empezó a reciclarse la guerrilla. Pero luego, no me diga que la faena de fundar la Unidad Nacional de la Esperanza no implicó al menos atraer uno que otro cuadro con alguna formación académica, experiencia en el rompe y rasga de la política criolla y al menos dos adarmes de visión estratégica. Nada de esto parece haber sucedido, y era evidente para el entonces candidato, quien en vísperas de su triunfo electoral se quejaba de la mediocridad de su núcleo dirigencial. Algo peligroso para él, porque como bien dicen, “el que entre la miel anda, algo se le pega”.

Al final esa incapacidad para sumar gente capaz explica: A. La desastrosa Presidencia de Rolando Morales en 2004, cuando la UNE todavía era opositora; B. La apresurada toma de distancia respecto a Manuel Castillo, cuando se supo que lo investigaban por narcotráfico; C. la debacle de los Q82.8 millones acaecida bajo la incompetente mirada de Eduardo Meyer Maldonado; d. los 3 fulanitos que no pudieron hacer nada en Agricultura y E. el susodicho que no deja de dar bandazos en Gobernación.

Más recientemente, la desesperación por no lograr los votos para hacer avanzar la reforma tributaria puso nuevamente en evidencia la incapacidad como operadores políticos del jefe y subjefe de bancada de la UNE, César del Águila y Nery Samayoa respectivamente. Este último, no contento con tenerla ordinareiz del alambre espigado en su trato con los demás, con esa declaración sobre disolver el Congreso, ratificó que su ignorancia política es más profunda que un agujero negro.

Lo peor de todo es que si la UNE no logra hacer aprobar los impuestos, amarra de pies y manos al Gobierno. Simplemente no habrá recursos para financiar los programas de la Primera Dama, ya no digamos profesionalizar la Policía, depurarla y combatir a las mafias que avanzan cada vez más en el control del territorio nacional (la balacera en las bodegas de Amatitlán, sumadas a la impotencia para detener las muertes de pilotos, pone en evidencia la pérdida del control del centro geográfico del poder político). Puede sonar exagerado, pero hoy la desfinanciación del presupuesto podría marcar la diferencia entre lo que tenemos ahora y nuestra conversión en un Estado fallido.

Adenda: mi solidaridad y apoyo incondicional a Sedem, en especial a Iduvina Hernández y Claudia Samayoa, por las amenazas que han recibido en los últimos días. No sé a quién corresponde investigarlas, dado que Salvador Gándara disolvió la Unidad de Protección a los Defensores de los Derechos Humanos en Gobernación, pero como ciudadano exijo a este régimen que proteja a ambas, y persiga y castigue legalmente a quienes las agreden de esa manera.